

32 Lo mismo que en el servicio de la República pasa en los obsequios hechos à particulares. Freqüentemente se atribuye à la fidelidad, y al amor, lo que el subordinado hizo solo por su interés. En cesando la dependencia, se descubre el verdadero motivo.

33 De modo, que si se hace bien la cuenta, se hallará que el mundo está lleno de hypócritas, unos que mienten algunas determinadas virtudes, otros que las mienten todas. El Emperador Federico Tercero decía, segun refiere Eneas Silvio, que no habia hombre alguno que no tuviese algo de hipocresía.

34 No se puede aprobar tan severa, y universal sentencia. Pero sería conveniente, à mi parecer, que todos los Príncipes participasen algo de la desconfianza de Federico, pues son los que mas experimentan los hypócritas, y los que menos los conocen. Raro hombre hay que se descubra enteramente delante de ellos. Los mismos que se franquean entre los iguales, son hypócritas en presencia de los superiores. Apenas hay quien, para ser visto de quien le manda, no afeyte el alma, y dé colores postizos à su espíritu, como las Rameras al rostro para salir en público. Momo echaba menos en la fábrica del hombre una ventana por donde se le descubriese el pecho. Yo me contentaría con que fuese puerta, de la qual él tuviese una llave, y otra el superior. Mas todo esto es hablar de fantasía. Lo que la razón dicta es, que las obras de Dios son perfectas.

## S. IV.

35 Sintiera mucho, que porque voy descubriendo todos los embozos del vicio, se juzgase que soy del número de aquellos genios suspicaces, que procuran siempre dar siniestra interpretacion à todas las acciones ajenas. Los que me han tratado saben bien, que no adolece mi ánimo de esta enfermedad verdaderamente maligna, y algunos me han notado el contrario defecto de una crítica demasíadamente piadosa. Acaso las experiencias de los engaños que he padecido, por mi facilidad en creer las apariencias de virtud, me hicieron mas obvias estas

po-

pocas reflexiones, las quales, sin embargo, en mí siempre se quedan en mera teórica; porque en llegando à la práctica sobre los particulares, prevalecen sobre ellas, ya el genio, ya la advertencia de que en lo moral es mejor errar por piedad, que acertar por malicia. Yo quisiera llevar la pluma por una senda tan delicada, que hiriera la hipocresía sin lastimar la caridad, y de tal modo descubriera el artificio de los hypócritas que no desperdase la cabilación de los sencillos.

36 Tambien confesaré, que asi como el tiempo me hizo ver en algunos sugetos muchos vicios que no creía, me descubrió en otros grandes virtudes que no imaginaba. Asi, equilibrado el juicio por la parte de la experiencia, y de la razon, es facil que el genio incline con su peso la balanza al lado de la piedad.

37 Una cosa bien notable he observado; y es, que mas facilmente se ocultan las grandes virtudes, que las pequeñas. Esto consiste, ya en que es raro su uso, ya en que comunmente no es conocido su precio. La asistencia al Templo, la modestia exterior, el silencio, el ayuno, son virtudes que no pueden menos de incurrir en los ojos de todos, porque diariamente se exercitan, y todos las conocen. Hay otras virtudes de mas nobles fondos, y que el vulgo no conoce, porque andan en los sugetos que las tienen, como señoras que caminan incógnitas, sin el ostentoso equipage de las exterioridades. Hay hombres (ojalá fueran muchos) que debaxo de un trato abierto, de un comercio libre, de una vida comun que no se resiente poco ó mucho de los melindres de la mystica, alientan dentro del pecho una virtud valiente, una piedad sólida, impenetrable à las mas furiosas baterías de los tres enemigos de la alma. Sirva de exemplo el que puede serlo para todo, y para todos, un hombre à quien siempre he mirado con devota ternura, y con profundo respeto, el justo, el sábio, el discreto Inglés Tomás Moro.

38 Si se mira por la frente la vida de Tomás Moro, solo se ve un Politico habil, metido dentro del mundo, manejando dependencias del Rey, y del Reyno, dexando-

do-

dose llevar del viento de la fortuna, sin pretender los honores, mas tambien sin resistirlos; en la vida privada abierto, urbano, dulce, festivo, y aun chancero, aprovechando muy frecuentemente en alegres sales el esparcimiento del animo, y la delicadeza del ingenio siempre inculpable, mas sin el menor resabio de austero. Su aplicacion por la parte de la literatura fue indiferente á la sagrada, y á la profana: en una, y otra adelantó mucho. Su grande estudio en las lenguas vivas de Europa, representa un genio acomodado al siglo. En sus obras (exceptuando las que compuso el ultimo año de su vida dentro de la prision) mas parte tuvo la politica que la piedad. Hablo del asunto, no del motivo. En la descripcion de la *Utopia* (escrito verdaderamente ingenioso, agradable, y delicado) dexó correr tanto la pluma ácia el interés temporal de la República, que parece miraba la Religion con indiferencia.

39 ¿Quién en esta imagen de Tomás Moro conocerá aquel glorioso Martyr de Christo, aquel generoso Heroe, cuya constancia no pudieron doblar contra su obligacion, ni las amenazas, ni las promesas de Enrico Octavo, ni la dura prision de catorce meses, ni las persuasiones de su propia consorte, ni la triste expectacion de ver reducidos á una misera mendicidad todos los suyos, ni la privacion de todo su consuelo humano, quitandole los libros; en fin, ni el cadahalso delante de los ojos? Tan cierto es que los quilates de las almas grandes solo se descubren en la piedra de toque de las grandes ocasiones, y á manera de los pedernales, solo manifiestan sus luces al excitativo de los golpes.

40 El mismo Tomás Moro era prisionero de Estado, que Gran Canciller de Inglaterra; el mismo en la fortuna adversa, que en la próspera; el mismo maltratado, que favorecido; el mismo en la Carcel, que en el Solio; sino que la adversidad hizo visible todo su corazon, del qual la mayor, y mejor parte estaba antes oculta. Solia dar este grande hombre á sus propias virtudes un ayre de humanidad, que á los ojos del vulgo les mitigaba el resplandor; aunque  
-ob  
quan-

quanto se retiraba de los vulgares la luz, tanto se aumentaba ácia la parte de los perspicaces el reflexo. Sucedió una vez, quando era Gran Canciller, que un Caballero que tenia pendiente de su arbitrio el éxito de cierta pretension, le regaló con dos botellas de plata. Como no cabía en su integridad admitir el regalo, ¿qué haría Tomás Moro? ¿Encenderse contra el pretendiente, como injurioso á su reputacion? ¿Corregirle á lo menos la delinquente audacia de querer hacer venal la autoridad del ministerio? ¿Manifestar siquiera entre los domésticos las delicadezas de su desinterés, mostrandose escandalizado de la tentacion? Nada de esto hizo; porque nada de esto era correspondiente á la nobleza y particular carácter de su espíritu. Recibió con buen semblante las dos botellas. Dio al punto orden á un criado para que las llenase del mas precioso vino que tenia en su bodega, y de este modo se las volvió á remitir al Caballero, acompañadas del recado urbano, *de que se holgaba mucho de lograr aquella ocasion de servirle, y que quanto vino tenia en su casa estaba muy á su disposicion.* Como que entendia (¡discretisima rudeza!), que solo para este efecto se le habían enviado las botellas. De este modo juntó la entereza con la dulzura, la correccion con la cortesania, y quanto le quitó de estrepito á su integridad, tanto le minoró á aquel Caballero la confusion.

41 Que la constancia heroyca con que mantuvo el partido de la Religion quando llegó el caso, no fue efecto de algun esfuerzo peregrino, sino de una virtud doméstica, y que en todo obró segun las habituales disposiciones del ánimo, se infiere de que siempre, hasta el mismo suplicio, conservó aquella graciosísima festividad de su genio. No se le oyeron menos chanzas, ni con menos ayre entre las cadenas, que antes le habían oído en los salones. Quando se estaba viendo su causa, y muy cerca de darse la sentencia por aquellos iniquos Jueces, que teniendo ya sacrificadas sus conciencias á la voluntad del Soberano querian tambien lisonjearle con aquella inocente víctima, llegó el Barbero á quitarle la barba, que tenia algo crecida;

Tom. IV. del Teatro.

B

y

y estando para poner las manos á la obra: *Tente* (le dixo Tomás Moro) *que el Rey, y yo estamos litigando ahora á quien de los dos toca esta cabeza; y si le toca al Rey, no es razon que cárgue yo con el gasto de la barba.* Estando para subir al cadahalso le pidió á uno que estaba cerca, por hallarse débil, que le sirviese de arrimo para montar los escalones, diciendole: *Ayudame á subir, que para baxar no te pediré ayuda.* ¡O virtud eminente! ¡O espíritu verdaderamente sublime, que subia al cadahalso con tan festivo desahogo como si se sentase á un banquete! Miren esta grande imagen las almas apocadas, para aprender que la virtud verdadera no consiste en melindrosas circunspecciones.

## §. V.

42. ¡O cuántos antipodas morales de Tomás Moro hay en todo genero de Repúblicas! En el Occidente, como en el Oriente, hay muchos de aquellos ridiculos espantajos, que llaman Santones; sino que los de acá no se mortifican tanto á sí, y mortifican mas á otros. Con una seriedad desapacible, que llegue á ceño; una conversacion tan apartada de la chanza, que toque en el extremo de la rustiquéz; un zelo tan aspero, que degenera á crueldad; una observancia tan escrupulosa del rito, que se acerque á supersticion; y la mera carencia de algunos pocos vicios, sin mas coste están hechos estos mysteriosos simulacros de la mas alta perfeccion. Simulacros los llamo, porque todo su valor consiste en la configuracion extrinseca. Simulacros los llamo, porque no los informa espíritu verdadero, sino aparente. Simulacros los llamo, porque tienen dureza de marmoles, ó insensibilidad de troncos. En la ethica que los rige, están borradas la dulzura, la afabilidad, la compasion del catalogo de las virtudes. Aun he dicho poco. Aquellos dos caractéres sensibles de la caridad, señalados por San Pablo, conviene á saber, la paciencia, y la benignidad, son tan forasteros á su genio, que antes los miran como señas, si no de relaxacion, por lo menos de tibieza. Figuranse Santos, sin tener de Santos

mas

mas que la figura, ó la figurada; y quieren pasar por Beatos, faltandoles los constitutivos de tales, que expresa el Evangelio; esto es, blandura, misericordia, y mansedumbre: *Beati mites, beati misericordes, beati pacifici.*

43. No niego que entre los mismos Santos canonizados por la Iglesia, y aun entre los que canoniza la Escritura, se encuentran algunos cuyo zelo parece muy austero, y rígido. Pero son tan pocos, que se debe creer se hallaron en particularísimas circunstancias, en atencion á las quales dirigia entonces la prudencia por aquel rumbo. Esto basta para que en lo general no puedan servir de regla.

44. Tambien es cierto que la virtud toma un genero de tinte del genio de los sugetos en quienes existe, y por eso en diferentes individuos muestra diversos colores. Sin embargo, se debe distinguir en esa misma mezcla lo que es genio, y lo que es virtud. Hay hombres de genio duro, colerico, desapacible, que juntamente son virtuosos; mas ni por eso es dura, colerica, desapacible su virtud; antes esta, quanto es de su parte, y atenta su índole propia, es correctiva de aquellos defectos. El mal está en que los defectos del genio, refundiendose al juicio, pervierten el dictamen; y el dictamen pervertido estorva que la virtud enmiende los defectos del genio. El virtuoso, que es de genio impetuoso, fuerte, y desabrido, puesto en el mando, facilmente cree que se halla en las circunstancias en que la prudencia aconseja el rigor. El de genio excesivamente blando, y amoroso, nunca juzga que llega el caso de usar de la fuerza. Uno, y otro salvan su conciencia, y de uno, y otro paga los errores el Público; mas con mucha distincion, segun la diversidad de empleos, y destinos. El muy blando es mas nocivo en el fuero externo; el riguroso en el interno. En orden á las criminales execuciones externas, que son perjudiciales á la República, es perniciosa la demasiada clemencia. Para la enmienda interna de las almas, es no solo inútil por lo comun, mas aun nocivo el rigor; porque el miedo del castigo temporal no hace penitentes, sino hypócritas: quita solo la obra externa, y reconcentra la mala in-

B2

ten-



*aut legeret, aut scriberet, aut dictaret.* En el Cronicon Cluniacense se confirman, y aun, si puede ser, se aumentan estos elogios, pues dice, que desde que tomó el Hábito de Monge siempre fueron divinos sus pensamientos, sus palabras, sus obras: *Et deinde mens ejus, lingua ejus, opus ejus semper divina fuere.*

46 De modo, que á este hombre, á quien no pudieron jamás doblar, ni quantos Varones sábios había en Francia en continuas disputas contra él, ni la fuerza del Magistrado Secular, movida varias veces por sus enemigos, ni los Prelados Eclesiásticos, ni la autoridad de un Concilio, ni el zelo y doctrina de un San Bernardo: A este hombre, digo, rindió el dulce, compasivo, y amoroso espíritu de San Pedro Venerable. Fueron grandes la estimacion y ternura con que este Santo miró siempre á Abelardo despues de su conversion: conose esto en dos Epitafios que hizo para honrar su sepulcro. Pondré aquí parte de uno y otro, para que se vea quan alto concepto tenia hecho de la insigne sabiduría de este hombre.

#### PRIMER EPITAFIO.

*Gallorum Socrates, Plato maximus Hesperiarum  
Noster Aristoteles, Logicis, quicumque fuerunt,  
Aut par, aut melior, Studiorum cognitius orbi  
Princeps, ingenio varius, subtilis, & acer.*

#### SEGUNDO EPITAFIO.

*Petrus in hac petra latitat, quem mundus Homerum  
Clamabat, sed jam sydera sydus habent.  
Sol erat hic Gallis, sed eum jam fata tulerunt:  
Ergo caret Regio Gallica Sole suo.  
Ille sciens quidquid fuit ulli scibili, vicit  
Artifices, artes absque docente docens.*

47 El segundo exemplo, aun mas illustre que el primero, se vió en los Hugonotes de la Diocesi de Lizieux, en Normandia, en tiempo de Carlos Nono. Era Obispo de aque-

aquella Iglesia el piadoso, y docto Dominicano Juan Hennuyer, que habia sido Confesor de Henrico Segundo, quando al Gobernador de Normandia vino orden del Rey para que pasase á filo de cuchillo todos los Hugonotes de aquella Provincia. Opusose á la execucion del orden Real, por lo que miraba á los de su Diocesi, tan eficazmente el Venerable Prelado, y tantas, y tales cosas supo decir al Gobernador, proponiendo entre otras, que antes daría su garganta al cuchillo, que consintiese la muerte de aquellos Hereges, á quienes siempre miraba como ovejas suyas, aunque descaminadas, que el Gobernador suspendió la execucion; y el Rey, movido de la constancia, y zelo del piadoso Obispo, revocó enteramente el Decreto, en orden á los Hugonotes de aquel Obispado. Colmó la mano Omnipotente de bendiciones el paternal amor que el señor Hennuyer profesaba á sus ovejas, y la piadosa accion de salvarles á todo trance las vidas. ¡Cosa admirable! En ninguna de las demás partes de Francia, donde corrieron arroyos de sangre Hugonota executandose á la letra el Real Decreto, se extinguió la heregía, y solo á la Diocesi de Lizieux hizo Dios este gran beneficio. Tal impresion hizo en los corazones de aquellos Calvinistas la experiencia de las paternales entrañas de su Prelado, que todos, todos, sin reservar uno, se convirtieron á la Santa Fe Catolica. Asi triunfa la benignidad de los mas rebeldes corazones, quando la maneja un santo zelo, y una prudencia consumada. (a)

#### §. VII.

48 Volviendo al asunto (pues todo lo introducido en el §. antecedente fue digresion) digo, que entre aquellos genios ásperos y saturninos, de que hemos hablado antes, está metida la peor casta de todos los

B 4 hy-

(a) Diximos, que Juan Hennuyer, Obispo de Lizieux, fue Dominicano. Afirmalo Moreri sobre la fe de los dos hermanos Santa Martas. Pero en el suplemento de Moreri de 1732. con buenos fundamentos se prueba, que fue Eclesiástico Secular.

hypócritas. Hablo de los censores de agenas costumbres con capa de zelo. Estos son unos poderhabientes del Infierno, ó un *quid pro quo* de los diablos, porque su ocupacion es apuntar los pecados de los hombres. Gente tan maldita, que están mal con sus próximos, y bien con los vicios de sus próximos. Dicen que aman á aquellos, y aborrecen á estos, pero es al revés. Todo es tirar al próximo mordiscones, relamiendose al mismo tiempo en sus pecados. No hay noticia para ellos tan alegre como el que fulano, y citano hicieron tal, y tal picardia. Esta es su comidilla, porque encuentra nuevo pábulo su maledicencia. ¡Qué exclamaciones no hacen sobre el asunto! ¡Qué hyperboles no gastan en exágerar la maldad! Y despues que se han ensangrentado bien en el miserable que ha caído en sus manos, se extiende el nublado á toda la República. Está perdido el Pueblo. Nunca se vió tal. Dios lo remedie. Es su texto cotidiano el ¡O tempora! ¡O mores! de Ciceron. La materia de sus conversaciones es propiamente materia, porque toda es podredumbre. No hablan sino de torpezas, y desordenes. Tienen por su cuenta la gaceta de Satanás, donde se dividen los capitulos por barrios, v. gr. *tal calle, á tantos de tal mes*. Por un expreso que traxo una Verdulera se sabe, que Monsieur de tal tiene muy adelantadas sus negociaciones con Madama de tal, pues aunque al principio encontró algunas dificultades, proponiendo despues mas ventajosos partidos, fue en fin admitido á audiencia secreta, &c. Asi se va discurriendo por otras partes en parrafos distintos; y el ultimo es, como se acostumbra, el de la Corte, en esta forma, ú otra equivalente: Su Magestad de Pluton con toda la familia, aunque no dexan de sentir los excesivos calores que reynan en aquel Pays, con todo se hallan muy gustosos, por la abundante caza de todo genero de pescados que encuentran ácia todas partes, &c. (a)

Es (a) Los que ponderan la generalidad de los vicios de algun Pueblo, ha-

49 Es en estos la capa del zelo abrigo de la maldad. Otros hypócritas lo son á costa suya: porque para parecer virtuosos es menester abstenerse de muchas cosas, á que los inclina el apetito. A estos todo el gasto les hace la honra del próximo. Bien es verdad que admite sus excepciones esta regla; porque hay algunos tan malignos, que para herir sobre seguro la fama agena, violentan muchas veces la inclinacion propia. Abstienen de la execucion externa de aquellos vicios que advierten en otros, para poder censurarlos con libertad. ¡Pasion infeliz! ¡Detestable hypocresia.

## S. VIII.

hacen en él un gravísimo daño, que es remover á muchos algun estorvo, que los retrayga de caer en los mismos vicios. Hablando (por exemplo) del vicio de la incontinencia, dice uno, que la Ciudad en este capitulo está enteramente perdida; que es una horrenda disolucion, y desenfreno lo que pasa; que ya con algun recato, ya sin él, apenas hay hombre contenido, apenas hay muger casta: y realmente este es el vicio sobre que frecuentemente se hacen tales declamaciones. Oyenlas algunos que no tenian hecho tal concepto, y que se contenian ya por el miedo de la deshonra, ya por temer la repulsa de esta, ó aquella muger. A estos, que solo, ó principalmente son continentes, ya por la verguenza de ser notados, ya por la de ser ignominiosamente repelidos, se les quita todo, ó el principal impedimento que tenian para arrojarse á empresas torpes. Si todos (dice cada uno ácia sí) ó casi todos los hombres del Pueblo delinquen en esta materia, levisima es la nota que yo puedo padecer, siendo uno de tantos. Si todas, ó casi todas las mugeres son impúdicas, muy rara será aquella á quien mi solicitud no halle condescendiente.

2 Algunos con bonísimo zelo caen en este absurdo, por no prevenir el inconveniente. Varias veces he oído á Predicadores fervorosos gritar que está el Pueblo lleno de escandalos: que apenas hay casa, que por todas quatro esquinas no esté ardiendo con el fuego infernal de la lascivia. Ruego encarecidamente á todos los que exercen tan santo ministerio (y Dios me es testigo de la santa intencion con que lo hago) que se abstengan de semejantes declamaciones, porque es mayor el daño que el provecho que se sigue de ellas.

## §. VIII.

50 **R**Estanos hablar sobre dos capítulos, por los quales muy frecüentemente el vicio es adorado como virtud. El primero es la semejanza exterior de determinados vicios con determinadas virtudes. Como cada virtud está colocada entre dos extremos viciosos, muchos de estos toman el color de aquella. Asi frecüentemente la prodigalidad pasa por liberalidad, la temeridad por valor, la terquedad por constancia, la astucia por prudencia, la pusilanimidad por moderacion, y asi de otros.

51 El segundo es la materialidad de la accion, prescindiendo de la torpeza del fin. Si se explorasen los motivos que intervienen en infinitas operaciones, al parecer rectas, se hallarian estas muy torcidas. Es harto comun ser un vicio estorvo de la obra externa, que pertenece á otro vicio. Este es continente precisamente, por no expender su dinero: aquel, porque le amedrenta qualquiera sombra. En el primero es hija la continencia de la avaricia, en el segundo de la pusilanimidad. Este se humilla porque pretende; aquel, por no exponerse á una querella. En el primero nace la humildad de ambicion, en el segundo de cobardía. Mucho pudiera decirse sobre estos dos capítulos; pero por hallarse tocada con bastante extension la materia de ellos en varios libros, lo dexamos aqui, contentandonos con este ligero apuntamiento.

\*\*\*\*\*

## VALOR DE LA NOBLEZA,

È INFLUXO DE LA SANGRE.

## DISCURSO SEGUNDO.

## §. I.

1 **U**N gran bien haria á los Nobles quien pudiese separar la nobleza de la vanidad. Casi es tan difícil

cil encontrar aquella gloria despegada de este vicio, como hallar en las minas plata sin mezcla de tierra. Es el resplandor de los mayores una llama, que produce mucho humo en los descendientes. De nada se debe hacer menos vanidad, y de nada se hace mas. En vano las mejores plumas de todos los siglos, tanto sagradas, como profanas, se empeñaron en persuadir que no hay orgullo mas mal fundado que el que se arregla por el nacimiento. El mundo va adelante con su error. No hay lisonja mas bien admitida, que aquella que engrandece la prosapia. Apenas hay tampoco otra mas transcendente. Leanse las Dedicatorias de los Libros, donde la adulacion por lo comun rige la pluma: rara se hallará donde se omita el capítulo de nobleza; y es que se sabe, que raro hombre hay tan modesto, ó tan desengañado, que no reciba con gratitud este elogio.

2 De aqui vienen aquellas disparatadas genealogías, fabricadas por algunos aduladores en obsequio de los poderosos cuyo favor pretenden. Basilio el Primero, Emperador del Oriente, era de nacimiento obscuro. El Patriarca Phocio, viendose caído de su gracia, volvió á recobrarla, formando una série genealogica, en que le hacia descender de Tiridates, Rey de Armenia, ocho siglos anterior á Basilio. La descendencia que Abrahan Bzovio da al Papa Sylvestro Segundo, de Temeno, Rey de Argos, que floreció mas de mil años antes de Christo, y dos mil antes del mismo Sylvestro, es de creer que no la fraguó el mismo Bzovio, sino que la halló en algunos papeles escritos, en vida de aquel Papa, por los que querian lisonjearle. Rodrigo Plaherti escribió poco ha una Historia de las cosas de Irlanda, donde á la familia de los Reyes de Inglaterra da dos mil y setecientos años de antigüedad en la posesion del Trono.

3 No hay origen mas dudoso que el de la Augusta Casa de Austria, en pasando dos generaciones mas arriba de Rodulfo, Conde de Ausburg. Llegando al abuelo de este Principe, se hallan los Historiadores mas linceos en den-